

## UN “DRONE” LLAMA A SU PUERTA



Amazon, la librería digital que se ha transformado en todo un hipermercado, está ensayando el uso de drones para repartir los pedidos a domicilio. Jeff Bezos, su fundador, lo anunció en 60 Minutes, el programa

estrella de la cadena estadounidense CBS, y presentó un vídeo con el prototipo: un pequeño aparato que recoge el paquete de un almacén y lo lleva volando, literalmente, hasta la entrada de una casa, donde lo deposita con cuidado.

El avión no tripulado de ocho hélices (u “octocóptero”) y zumbido de moscardón funciona de forma autónoma, guiado por un GPS. Puede cargar hasta 2,3 kilos, y su radio de acción es de 16 kilómetros. El sistema, llamado *Prime Air*, podría estar operativo en unos cinco años, el tiempo que se calcula que tardará la Administración Federal de Aviación en regular el uso civil y comercial de los drones. En EEUU, de momento, los permisos se limitan a la policía y cuerpos de emergencia, además de los clubes de aficionados.

Adaptación del artículo “Un “drone” llama a su puerta”, publicado en El País 4/12/2013

## ENTRE “DRONES” Y ANDROIDES

Andy Rubin, ingeniero en robótica, ha anunciado en una entrevista a *The New York Times* los planes en los que trabaja: la creación de un ejército de robots para realizar misiones de transporte a domicilio y manipulación en fábricas.

Su plan no forma parte del programa de proyectos futuristas de Google, como las gafas Glass, el coche sin conductor (ya

aprobado en algunos Estados), llevar Internet en globo para países pobres o conseguir energía limpia para todo Google.

Los planes de la compañía en este campo, según ha explicado Rubin, se centrarían en robotizar trabajos en las fábricas y centros de distribución de productos, y de ahí solo hay un paso para sacar los robots a la calle.

Adaptación del artículo “Un “Entre “drones” y androides”, publicado en El País 4/12/2013

## SANTANDER, ¿INTELIGENTE O SENSIBLE?

Santander es ya una ciudad inteligente. De las más inteligentes del mundo. El término *smart cities* (ciudades inteligentes) surgió en los noventa para referirse a los espacios urbanos que se valen de la tecnología para mejorar su eficiencia y su vivencia. Desde que empezara el proyecto, en 2011, Santander ha instalado 12.000 sensores que captan y transmiten 2.500 datos por minuto: temperatura, niveles de CO<sub>2</sub>, luminosidad, ruido, ocupación, consumo de agua... Se ha convertido en un laboratorio vivo que atrae a delegaciones de Japón, China, Alemania, EEUU... Y a empresas tecnológicas como NEC, IBM, Telefónica, Microsoft, Google.

La ciudad se ha poblado de aparatos, señales y marcas. Infiltradas en su *piel*, pasan casi

desapercibidas, pero gracias a ellas se sabe si hay aparcamiento libre, o el Consistorio reduce la factura de la luz en un 25% ajustando el gasto eléctrico a la presencia o no de gente en las calles.

Hay pequeños dispositivos encaramados a las farolas, cajitas plásticas clavadas en las fachadas, marcas en las paradas de autobús, y una especie de tapones incrustados en el asfalto. También hay sensores en los taxis, en los autobuses o en los cubos de basura.

Santander está *on Fire* (*Future Internet Research & Experimentation*), es decir, en la investigación y experimentación del Internet del futuro, que ya no es de los humanos, sino de las cosas.

Adaptación del artículo “Santander, ¿inteligente o sensible?”, publicado en El País Semanal núm. 1940, 1/12/2013